



CONSTRUYENDO
CONQUISTANDO
UN FUTURO
ENTRE IGUALES

MUJERES EN EXTREMADURA

CONQUISTANDO UN FUTURO ENTRE IGUALES

Catálogo de la exposición itinerante

MUJERES EN EXTREMADURA

Organiza

FEDERACIÓN REGIONAL DE UNIVERSIDADES POPULARES DE
EXTREMADURA
(AUPEX)

Patrocinio

DIRECCIÓN GENERAL DE LA MUJER
CONSEJERÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO
JUNTA DE EXTREMADURA
FONDO SOCIAL EUROPEO

Coordinación general

TALLER DE ESTUDIOS SOCIALES Y TERRITORIALES SL

1995

COMISARIADO

J. M^a. Rodríguez Guzmán

DISEÑO, TEXTOS, GRÁFICOS Y COORDINACIÓN GENERAL

Taller de Estudios Sociales y Territoriales SL

(A.Baigorri, R.Fernández y J.Luna)

DISEÑO GRÁFICO

L.Costillo

COMPOSICIÓN Y MONTAJE DE PANELES

Atrex, Servicios de Empresa

VIDEO

Iris Eyes (sobre un guión de A.Baigorri)

FOTOGRAFÍA

S.García

TEATRO

Tragaluz (dirección de Aleksandra Frañ)



**DE CÓMO
EMPEZÓ TODO...**

**En el principio era el verbo. EL VERBO.
En el principio fue EL HOMBRE.
Y de una de sus costillas hizo Dios una mujer.
Y Dios entregó la mujer al hombre.**

Todas las mitologías son antiguas, viejas, rancias. Como la mitología judeo-cristiana, que condiciona nuestra historia cultural, nuestras creencias y actitudes, y que ha sustentado durante miles de años la segregación sexista. Pero los mitos han sido útiles.

Han servido para construir códigos que consagraban la marginación y el dominio sexista. Han servido para perseguir a muchas mujeres por negarse a ser *la costilla de Adán*.

Luego se han construido otras mitologías, demasiado a menudo como consolación filosófica. Y así se ha dicho que en el principio fue LA mujer. Que EL Matriarcado (toda designación conceptual del Poder se hace en masculino). Que la aparición de la guerra y el complejo militar masculino habían acabado con esa Arcadia feliz. De hecho, Plutarco contaba que en las islas del Egeo, cuna de la civilización mediterránea, no se decía *PATRIA*, sino *MATRIA*. Pero pongamos las cosas en su sitio.

“ Aunque algunos antropólogos mantengan que hay o ha habido verdaderas sociedades igualitarias... y todos estén de acuerdo en que existen sociedades en las que las mujeres han alcanzado reconocimiento y poder social, ninguno ha observado una sociedad donde a las mujeres se les reconozca un poder y autoridad superior a los de los hombres”
(Michelle Rosaldo & Louise Lamphere)

Lo cierto parece ser que, en el principio, ni hubo Patriarcado

ni Matriarcado, ni hubo un *ÉL* ni una costilla. Las gentes convivían en paz y armonía, repartiéndose como podían los recursos de LA madre Naturaleza, distribuyéndose las tareas y ocupaciones como mejor sabían.

La guerra rompió ese ecosistema. Puede discutirse si fue motor de progreso, pero es indiscutible que la *invención* de la guerra supuso el bloqueo en el desarrollo en ciertos valores y potenciales de la especie. Tal vez nunca sabremos por qué los grupos escogieron la guerra, frente a otras estrategias cooperativas posibles de respuesta a las presiones reproductoras y ecológicas. Pero así fue, y aún lo estamos pagando.

“ Muchas mujeres temen que si la supremacía masculina ha existido durante tanto tiempo, tal vez sea realmente ‘natural’ que los hombres dominen a las mujeres. Pero es un temor infundado. Las instituciones de supremacía masculina surgieron como una de las consecuencias de la guerra, del monopolio masculino de las armas y del empleo del sexo para el fomento de las personalidades masculinas agresivas. En consecuencia, la supremacía masculina no es más natural que la guerra” (Marvin Harris)

Por eso mientras la Humanidad no ha descubierto y sancionado vías alternativas a la guerra para la resolución de los conflictos y problemas de convivencia, las mujeres no han estado en posición de recuperar su status perdido.

Lo que no quiere decir que no lo hayan intentado, desde el origen mismo de la civilización. O al menos desde que tenemos noticias. En Grecia las mujeres protestaron porque en sus ciudades, donde Pericles había instaurado una *democracia de un sólo sexo*, estaban oprimidas y marginadas. Los Pitagóricos, una de las más antiguas escuelas filosóficas, hablaban sólo de *hermanos y herma-*



nas. Una de sus sacerdotisas sería maestra de Sócrates. Clamaban, pero a través de la boca de los hombres.

“ Una mujer libre ha de verse encerrada por las puertas de la calle. La guerra, la política y los discursos públicos corresponden a los hombres; a las mujeres corresponde cuidar el hogar, quedarse en casa y recibir y atender a su esposo”
(Menandro, siglo III a.C.)

En Roma, durante un largo periodo de paz, llegaron a reconquistar parte del espacio público. Y fueron médicas, abogadas, escritoras, banqueras y prestamistas. E hicieron sus alegatos contra la guerra, porque tenían plena conciencia de que era en la guerra donde se hallaba la raíz de su opresión. Por eso en tiempos de Octavio y Marco Antonio 1.400 mujeres libres, lideradas por Honoria, se negaron a pagar impuestos para la guerra. Para una guerra que no era la suya.

“ Las mujeres están apartadas de la vida política, de los honores, de los cargos. Las guerras civiles no las han favorecido jamás. ¿Para qué pues pagar?” (Honoria contra Octavio)

Pero hay más...Pues, siendo los hombres más grandes y fuertes que las mujeres, más aptos para la lucha física, sin embargo el propio desarrollo tecnológico armamentista, quintaesencia del poder masculino, genera sus propias contradicciones: la guerra actual es una guerra cibernética en la que la fuerza la ponen las máquinas. Si la guerra es cada vez más despreciada por la Humanidad, y ya no es la fuerza bruta desarrollada por la energía metabólica la que decide las batallas... ¿Qué resquicio pueden buscar ya para mantener las desigualdades?. Ninguno, ciertamente. Pero ha costado siglos demostrarlo.



EN LA GUERRA...

ROSA.-

¿Qué estás diciendo?

ANA.-

Fue sencillo... es muy sencillo matar a un hombre... No hubo ruido apenas... sonaron los tiros y sin un grito...cayeron a la arena como muñecos de paja... se acostaron en el suelo... como rotos...

Luego los soldados nos dejaron acercarnos a ellos...a las mujeres... ¿Sabe?

ROSA.-

¡Por Dios santo! ¿Y los avules?

Pero si estuvimos tratando el tema aquí en casa... el padre Sebastián... era su monaguillo...

¿No hubo nadie?

ANA.-

Los legionarios y los moros... yo sabía que no era nada bueno.... Me arrodillé junto a él y recé... ¡Fíjese usted! Una que nunca reza... pues recé... Luego cogí su camisa que la llevaba casi colgando...

ROSA (ZARANDEA A UNA ANA QUE SE HA QUEDADO EN SUSPENSO MIRANDO LA CAMISA).-

Ana... Anita...

ANA.-

Recogeré mis cosas y me iré...

ROSA.-

¿A dónde?

ANA.- (ASUSTADA)

Hay que irse... todos tenemos que irnos... dicen que para Portugal... porque ahora nos tocará a nosotras

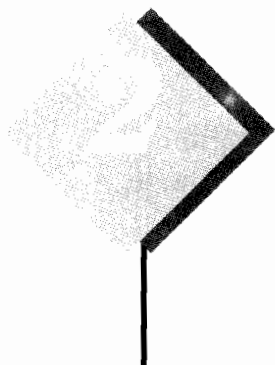
(SE DERRUMBA)

¡A Chelo... a la Chelo! Que no tenía ya bastante con su casa reventada... me la han cogido entre tres... entre tres moros... y le han hecho de todo... de todo señorita... Y puede dar gracias de no estar... o mejor estaría con el cuello roto... Ella se ha ido

MIGUEL MURILLO, *Un hecho aislado*



DE CÓMO EMPEZÓ A CAMBIAR...




A lo largo de los siglos las ideas de libertad y de igualdad han sido inseparables de la idea de igualdad entre los sexos. En todas las revueltas contra la opresión, a lo largo de la Historia, y especialmente cuando han sido pacíficas, hombres y mujeres han sido hermanos y hermanas, ciudadanos y ciudadanas.

De las pitagóricas que enseñaron a Sócrates, a los libertarios y libertarias de la Comuna de París que ensancharon los caminos de la auténtica democracia en Europa, siempre que se han abierto caminos a la libertad, al triunfo de la razón libre y soberana, se han dado pasos para la restauración del status perdido de las mujeres.

El camino está sembrado de mujeres que hubieron de luchar contra el viento de la intolerancia y la marea de la represión. Hildegarda de Bringen, Catalina de Siena, Brígida de Suecia, Gillermina de Bohemia, Cristina de Pisán, Margarita de Navarra, Ana de Bretaña, Catalina de Médicis, Margarita de Valois, Francisca de Ávila, Teresa de Jesús... abrieron caminos antes de que el calvinismo y la contrarreforma convirtiesen de nuevo a las rebeldes en brujas.

EL CAMINO HA SIDO DURO. MUY DURO



A la luz de la Diosa Razón otras mujeres reabrieron los caminos. Madame de Sevigné, Madeleine de Scudéry, Mary Astell, Aphra Behn -la primera mujer que, en el siglo XVII, hizo de las letras una profesión-. Olympe de Gouges, la mujer que ante la Convención denunció a quienes pretendían libertad, igualdad y fraternidad sólo para hombres, pidió el derecho de la mujer tanto a la tribuna como al patíbulo, y acabó en el patíbulo por ello.

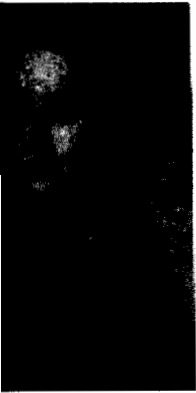
Mujeres que se horrorizaban de los crímenes que los hombres cometían, a menudo en nombre de la Revolución. Claire Lacombe, Charlotte Corday... Mientras en Inglaterra Mary Wollstonecraft escribía su *Vindicación de los derechos de la mujer*.

Tantas mujeres... Nombres... hitos. Que no pueden ocultar tampoco a las mujeres anónimas, la mayoría, que vivían esos conflictos en el día a día. Que trabajaban en sus casas, en los campos y las nascentes fábricas, y que no podían ni soñar en las bellas palabras de libertad e igualdad. Pero los nombres son necesarios, porque tenemos una Historia basada en nombres propios, en hitos... pero siempre masculinos. Nombres como los de Jean Deroin o Georges Sand, quienes desafiaron el falso sufragio universal establecido por la República Francesa y se presentaron como candidatas, obteniendo tan sólo quince votos.

Pero la Historia estaba en marcha. La convicción de que la libertad debería ser compartida, o no sería libertad. De que la igualdad debería ser también entre los sexos, o no sería igualdad. De que la fraternidad debería ser también entre hombres y mujeres, o no sería fraternidad, estaba en marcha. Y ya nada podía pararla. En Inglaterra las sufragistas luchaban por la igualdad política efectiva desde que en 1867 se crease la Unión Nacional por el Sufragio Femenino.

Hay que abrir sitio en los libros de Historia, para todas esas mujeres que han estado hasta ahora, a lo sumo, en las notas a pie de página. Hay que abrir sitio especialmente en los libros de la Historia de nuestro país, para María de Zayas, Inés de la Cruz, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Fernán Caballero, Concepción Arenal -que tuvo que estudiar derecho disfrazada de hombre-, Rosalía





de Castro, Carolina Coronado, Emilia Pardo Bazán... tantas mujeres que únicamente en la seguridad de sus habitaciones pudieron en España, durante siglos, experimentar la libertad de ser iguales a los hombres siquiera al imaginar historias, versos...

Cuarenta años de oscurantismo y miseria intelectual retrasaron aún más el curso de la Historia en nuestro país. Los esfuerzos de la Institución Libre de Enseñanza, y otros tantos centros y asociaciones que desde 1870 venían trabajando lentamente en esta dirección, del movimiento feminista que obtuvo con la instauración de la República el auténtico sufragio universal, se vinieron abajo. Dolors Monserdá, Celsia Regis, María de Maeztu, Teresa Claramunt, María de Echarri, Victoria Kent, Clara Campoamor, Margarita Nelken, Dolores Ibárruri... Nombres... más nombres.... Nuevamente un camino asfaltado de nombres de trabajadoras y luchadoras por la emancipación, que se cierra en 1939 por obra y gracia de la intolerancia y la represión.

Cuarenta años de franquismo, y nacional-catolicismo, en los que la mujer debe de estar con la pata quebrada y en casa. Silenciada, soportando sin reconocimientos las más duras tareas. Los dobles trabajos de la casa y el campo, o la casa y el taller. Zurciendo, apurando una comida que escaseaba.

La salida de la dictadura ha supuesto en España no sólo la restauración de las libertades políticas, sino el reencuentro de las mujeres con aquel camino bruscamente cortado.

La Historia no podía pararse, y España se iba incorporando a la modernidad de las sociedades avanzadas. La mujer empieza a salir de casa, a incorporarse al mercado de trabajo no doméstico,

a estudiar, a alcanzar posiciones de estatus, a conocer sus derechos, a asociarse libremente, a participar políticamente...

En los últimos veinte años las mujeres españolas han debido recorrer un camino que el resto de las europeas recorrieron a lo largo de un siglo.

Y las mujeres extremeñas no se han quedado atrás, aunque es mucho todavía el trecho que queda por andar, conquistando un espacio que nadie les ha regalado. En los últimos años el cambio que se ha producido ha sido espectacular y profundo, como se ha puesto sucesivamente de manifiesto en el estudio *La situación de la mujer en Extremadura*, publicado en 1988 por la Asamblea de Extremadura, y más recientemente en el estudio *Mujeres en Extremadura*, publicado en 1993 por la Dirección General de la Mujer de la Junta de Extremadura.

Veamos las dimensiones del cambio...





LA SITUACIÓN TRADICIONAL DE LAS MUJERES EN EXTREMADURA



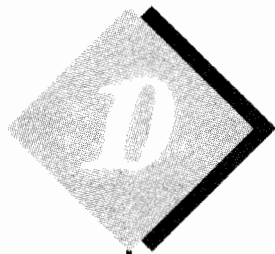
LA POBLACIÓN DEL SIGLO XX

Al comenzar el siglo en Extremadura viven unas 880.000 personas, de las que algo menos de la mitad son mujeres. Pero el número de mujeres crece más rápido que el de hombres y ya en 1.910, aunque escasamente, hay más extremeñas que extremeños. Esta situación se mantiene hasta la actualidad, cuando -según el Censo de Población de 1.991- en Extremadura viven 102,3 mujeres por cada 100 hombres.

LA FECUNDIDAD

La primera mitad de siglo se caracteriza por una elevada fecundidad. Todavía en 1.950 tenemos una media de 3,5 hijos por mujer en edad fértil, situación que contrasta con la de 1.991, año en el que la media es de solamente 1,9 hijos por mujer. En 1.950 sólo diez de cada cien mujeres casadas no tienen hijos, y sólo una cuarta parte tienen uno o dos hijos. Sin embargo, casi un tercio de éstas tienen más de cuatro hijos, y son cerca de 15.000 las mujeres que tienen diez hijos o más.

La natalidad fuera del matrimonio que, por estar mal considerada por la sociedad de la época, no siempre se declaraba como tal, aparece lógicamente muy escasa: solamente 1.800



CONQUISTANDO UN MUNDO ENTRE IGUALES



Parece quedar en evidencia cómo la educación, el bienestar económico, la vida en la ciudad, el triunfo de la razón, hacen a la mujer libre, sencillamente como antes hicieron libre al hombre.

Estas variables conducen a la verificación de la hipótesis de que la mujer, para liberarse auténticamente, tomar conciencia de su condición de ser humano independiente, y adquirir, en su relación familiar los derechos que lo corresponden, debe salir de casa, trabajar y aportar ingresos a la economía familiar.

Esta no será condición suficiente, puesto que encontramos mujeres con niveles de formación bajos y relativamente elevados porcentajes de ingresos, cuando sólo existe un único ingreso en la casa, y sin embargo, las mujeres con bajos niveles de formación han obtenido deficientes niveles de liberación.

Sin embargo, es condición necesaria la aportación económica de la mujer, para adquirir una mayor relación comanditaria entre los dos miembros en la toma de decisión familiar. Está comprobada la reducción del trabajo femenino en la casa cuando el ingreso principal procede de la mujer y se reduce a la

mitad, cuando contribuyen los dos por igual.

Queda comprobada la mayor satisfacción con la propia vida de las mujeres que trabajan fuera de casa. Las mujeres que trabajan fuera de casa dedican mayor tiempo libre a actividades enriquecedoras, y practican más, y más a menudo, actividades auténticamente recreativas que las que permanecen en casa.

Asimismo están más informadas de sus derechos como mujeres, tienen mayor capacidad de reacción ante agresiones, y obtienen mayor provecho de los recursos que la Administración pone a su servicio.

Ante esto cabe decir que **la mujer viene obligada a comprar su libertad, a pagar un rescate por la liberación de la esclavitud.** El precio que debe pagar es el sobretrabajo y la reducción de su tiempo libre.

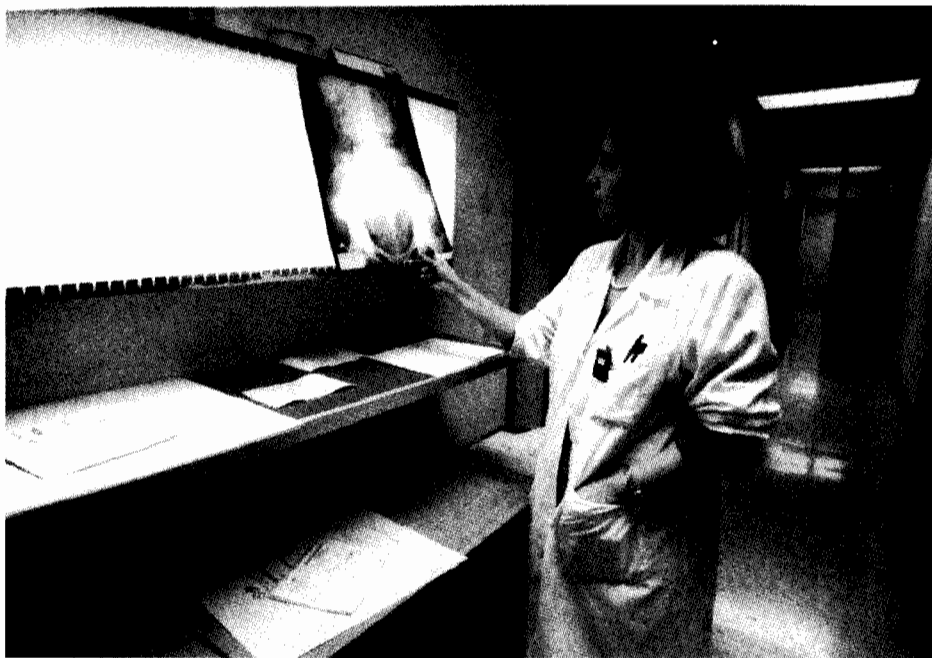
También ha quedado demostrado que cuando la mujer aporta parte de los ingresos, la economía familiar mejora, no de forma lineal, sino exponencialmente. Se entiende con esto, que si las mujeres que trabajan alcanzan una mejor situación, respecto del resto, es porque su aportación no constituye una ayuda, como se argumenta a menudo, sino una participación esencial.

Queda clara la conclusión de que la mejora en las economías



familiares depende de la acción sinérgica de los dos miembros, cuando se trata de una unidad nuclear. Se trata por lo tanto, no de una *división del trabajo*, se trata por el contrario de una división de los trabajos, o lo que es lo mismo de un reparto de tareas, de roles, de responsabilidades...

Por último, se evidencia que sólo una participación igualitaria, en todas las tareas y funciones, permite un desarrollo armónico y en libertad de todas las partes: mujeres, hombres, niños, niñas...





COORDINA



AUFEX

COORDINA



TALLER DE ENCUEROS
SOCIALES Y TERRITORIALES

PATROCINA

DIRTA DE EXTREMADURA
Consejería de Cultura y Patrimonio
Dirección General de la Mujer